

El enfoque antropológico de la familia

*Luis Berruecos Villalobos**

La familia es un grupo social caracterizado por varios factores, tales como residencia común, cooperación económica y reproducción. Cuando se habla de familia, se incluye a aquellos miembros adultos de los dos sexos y a los descendientes de dicha unión reconocidas socialmente como tales. A esta forma de familia se le ha designado como elemental, simple o nuclear, entre otras maneras. Es importante distinguir entre familia y matrimonio, siendo éste el conjunto de reglas y costumbres centrales alrededor de la relación entre dos adultos de diferentes sexos, que se unen para formar una familia.

Cuando se utiliza solamente el término *familia* se puede incurrir en muchas ambigüedades si no se especifican las funciones a las que se hace referencia. Así, conviene reconocer diferentes tipos de familia. Por ejemplo, hay casos en los que en el hogar residen no sólo sus fundadores con sus hijos solteros, sino también algunos ya casados, formando otra unidad dentro del mismo. En estos casos se les llama *familia extensa*, y se hace énfasis en el tipo de parientes que viven en el lugar más que en el tamaño. Así vemos que la *familia nuclear* se da en todas las sociedades y en todos los tiempos, y constituye el núcleo social fundamental y básico de cualquier comunidad. En su interior, ocurren fenómenos sociales importantes para entender diversas situaciones sociales, por ejemplo: la división del trabajo tradicional, que implica que el padre provea el sustento económico mientras que la madre se ocupa del cuidado de los hijos y algunos de éstos, los mayores sobre todo, cooperan con algunas actividades del grupo social; el lugar que ocupa cada uno de los miembros dentro de la familia en cuanto a la toma de decisiones que afectan a todos etcétera, son algunos de los factores que los especialistas en estos problemas analizan al estudiar a la familia. Las *relaciones sociales* que se dan dentro de la familia también

son importantes en este análisis; básicamente, nos referimos a aquéllas cuya función primordial es la satisfacción de una necesidad económica o de parentesco y así se diferencian las *relaciones sociales de parentesco* y las *económicas o de producción*. En el proceso de las relaciones sociales interfieren también otras que han sido llamadas *políticas o de dominación* y que resultan de la interacción de las ya mencionadas: siempre estamos sujetos a alguien y a la vez ejercemos control sobre otros, tanto en la esfera familiar como en la económica y en otras relaciones entre los individuos.

Al hablar de la familia es necesario enfatizar sus *funciones primarias o básicas*, es decir, aquéllas que le dan supervivencia en el tiempo y que son fundamentales para el desarrollo de la vida social del hombre. En este sentido, cabe aclarar que las funciones básicas son las sexuales, las económicas, las reproductivas y las educacionales. Con lo anterior, enfatizamos el hecho de que la familia, como cualquier otra institución social, sirve para satisfacer necesidades aunque hay que aclarar que hay otras agencias sociales o que hay otras relaciones fuera de la familia que ayudan a cumplir algunas de estas funciones, sin llegar nunca a suplir a la familia en ello. La familia es la responsable de la educación de los hijos mediante el proceso llamado *enculturación o endoculturación*, por el que el sujeto aprende las normas de vida, creencias y costumbres de su grupo familiar, mismas que complementa fuera de él mediante otro proceso llamado de *socialización*, donde la escuela, los medios de comunicación, los grupos de amigos y de otros parientes, también colaboran de distintas maneras para enseñarle al miembro de esa familia una serie de elementos complementarios que serán vitales para su desarrollo emocional, psicológico, de personalidad y, desde luego, cognoscitivo. El sujeto aprenderá toda una serie de conocimientos tanto de la familia de la que proviene, como de los grupos sociales en los que participe durante su desarrollo, y todos esos agentes sociales serán los responsables de la actitud que ese sujeto muestre hacia diferentes problemas en el curso de su vida.

Cuando se habla de relaciones sociales, se enfatiza en las llamadas relaciones *diádicas*, es decir, entre pares, o sea, donde se dan y reciben, al mismo tiempo, diferentes elementos: en la familia, existen, básicamente, tres tipos de relaciones diádicas y ellas son la *sexual*, entre los esposos (que también ha sido llamada conyugal), la *maternal* entre la madre y los hijos, y la *paternal*, entre el padre y los hijos. Cuando este núcleo social básico es alterado por la presencia de otro elemento no directamente relacionado con la familia, las relaciones diádicas se confunden y alteran, pero hay diferentes mecanismos que alivian los problemas suscitados.

Las relaciones sociales en general —y las familiares en particular—, pueden distinguirse por su *procedencia*, es decir, por el mecanismo social que hizo posible su existencia. Nos referimos a las relaciones sociales derivadas de la *consanguinidad* (relaciones de sangre), las derivadas de la *afinidad* (relaciones por matrimonio o relaciones *políticas*) y a las relaciones *ficticias*, rituales, no-consanguíneas o no-afines, pero que funcionan como

tales (las relaciones de amistad fraternal, las de compadrazgo, etcétera). Usualmente, las relaciones de consanguinidad son discernibles con facilidad, y localizables, y ello permite al analista entender la dinámica de la familia. En las relaciones por afinidad, se mezclan elementos de grupos sociales familiares diferentes, lo que complica el juego de las relaciones sociales básicas de la familia. Las relaciones de amistad quizá no cumplan con algunos de los objetivos básicos en cuanto a la satisfacción de necesidades de la familia, como las sexuales o reproductivas pero, en ocasiones, coadyuvan a las económicas y a las educacionales.

Así, es indispensable, para entender la dinámica de las relaciones familiares, identificar las relaciones sociales que se dan dentro de la familia en cuanto a su naturaleza y composición.

La *familia nuclear* es el átomo fundamental dentro de la molécula social. La *relación diádica conyugal o sexual* es la unidad reproductiva de la sociedad, y la *relación diádica maternal* es la liga temporal entre las generaciones sucesivas de las *relaciones diádicas adultas*.

Dentro de la familia se dan, entre otras, algunas relaciones básicas como la de padre-hijo, hermanos y esposo-esposa y, así, vemos que toda sociedad o sistema social asigna una *división de trabajo* a cada una de estas relaciones y, sobre todo, en cuanto al sexo: así como el padre tiene asignada una función que cumplir, la madre desempeña un papel biológico fundamental en la gestación de un nuevo ser.

Cabe señalar que la familia ha sobrevivido no por instinto, sino porque ha facilitado la sobrevivencia al cumplir con la satisfacción de diversas necesidades. Pero la familia, tal como la conocemos hoy día, no surgió de la misma manera y hay diversas teorías que explican su desarrollo y evolución a lo largo del tiempo.

La *familia moderna* se distingue por la unión de dos adultos de sexo opuesto y a esta unión *monogámica* (un cónyuge), en la actualidad, se le da reconocimiento legal y moral. Pero en otras sociedades ha existido —y en ocasiones todavía existe—, otro tipo de unión conyugal: por ejemplo, la *poligámica* (varios cónyuges) en donde se pueden presentar diversas variedades: una mujer y varios esposos (*poliandria*) o un hombre con varias esposas (*poliginia*) de acuerdo con diversas costumbres y creencias que, a nuestros ojos parecen tan extrañas como a los de suyos las nuestras, fenómeno común que surge cuando analizamos o criticamos, de acuerdo con nuestros valores y creencias, a otros grupos, inclusive tratando de comparar y dar valor a dichas costumbres, lo que se conoce como actitud *etnocéntrica* y que carece de valor científico.

En algunos grupos se acostumbra conseguir cónyuge fuera de la comunidad, por razones políticas o económicas, e incluso a veces, biológicas: así hablamos de *exogamia*, pero en otros se guarda la costumbre de escoger pareja dentro de la comunidad (*endogamia*).

Los arreglos premaritales en algunos grupos están rodeados de ceremonialismo y tradición, y hay una serie de convenios que se acuerdan

para que una pareja pueda unirse: en algunas sociedades, el arreglo implica el pago de una *dote*, dado que se considera el matrimonio como la pérdida de un elemento que puede proveer económicamente a la familia. En otros casos, la edad es un factor determinante para que una unión pueda realizarse y al llevarse a cabo, se fijan las reglas de residencia (en casa de los padres del novio: *patrilocal*; en la casa de los padres de la novia: *matrilocal*; en casa del tío materno: *avunculocal* o del tío paterno: *amitatolocal*, etcétera).

Cuando la relación se rompe por cualquier circunstancia, dicha ruptura está envuelta en algunos grupos por toda una serie de procedimientos de reconocimiento que también es importante estudiar.

De cualquier modo, es importante ratificar que la familia provee el medio adecuado para el aprendizaje del nuevo ser y que lo que este sujeto vea y aprenda durante sus primeros años de vida, va a ser fundamental para su propio desarrollo, como veremos más adelante. Más aún, la vida de ese sujeto estará marcada por toda una serie de *ritos de paso*, que en algunas sociedades y de acuerdo con diversas creencias, sobre todo de tipo religioso, son sumamente complicados.

Estos ritos de paso al nacimiento, por ejemplo, determinan, en ocasiones, muchas de las actividades que el sujeto tendrá que desarrollar en etapas sucesivas. Cuando el sujeto —sobre todo si es mujer—, llega a la etapa de la pubertad, es potencialmente un miembro económico más de la familia, por lo que tendrá que desarrollar toda una serie de funciones. Más adelante viene el matrimonio y la llegada a la edad adulta y por último la muerte. El modo como los diversos grupos sociales confrontan estas etapas de crecimiento y desarrollo, es fundamental para entender la función de la familia.

Cuando analizamos la *estructura de la familia*, ponemos énfasis en los miembros que la componen sobre todo en cuanto al lugar (*status*) que ocupan en ella y el *rol* o el *papel* que tienen que desempeñar de acuerdo con dicho estatus: así, vemos que en todos los grupos, el rol del padre es el de proveedor económico del hogar y el de la madre, el cuidado de los hijos. Pero cada individuo tiene dos tipos de estatus: los *adscritos* o aquellos que adquiere al nacer (religión, nacionalidad, etcétera) y los *adquiridos*, o sea, aquellos por los que luchará de acuerdo con las normas establecidas por su familia y por su grupo. Todos éstos elementos serán vitales para el análisis de la *estructura y función* de la familia.

A este punto, cabría distinguir la clasificación que se hace entre *familia de orientación*, aquella de la cual provenimos y que está constituida tanto por nuestros padres como por nuestros abuelos y demás antepasados, y la *familia de procreación*, que es aquella que fundamos al unirnos con la pareja y traer más seres al mundo.

Volviendo al punto de la satisfacción de las necesidades que el hombre confronta durante toda su vida, vemos que algunas de ellas pueden ser resueltas por el hombre solo, pero la gran mayoría solamente puede ser satisfechas con la ayuda de otros seres. Así, la familia coadyuva a solucionar muchas de estas

necesidades del hombre, pero de manera colectiva, en conjunción con otras familias que conforman la estructura de la sociedad. La familia es una institución social creada por el Hombre para satisfacer sus necesidades; ha sido perpetuada por el Hombre y ha trascendido al Hombre.

Las funciones básicas de la familia, que ya hemos mencionado, permiten que sus miembros desarrollen sus capacidades de una mejor manera. La familia asegura el mantenimiento de sus miembros y continúa la especie humana mediante sus funciones reproductivas, pero, de manera relevante, la familia permite al individuo una mejor adaptación al medio social y, a la vez, provee la entidad afectiva necesaria para el desenvolvimiento del sujeto.

Cuando se intenta estudiar a un grupo social, se hace énfasis en su *organización* y, en particular, ello se refiere al estudio de los aspectos culturales derivados de la manera en la que los individuos se organizan en grupos. En un contexto más amplio, el *estudio del comportamiento cultural* tiene que basarse en el estudio de la *organización social*, analizando cómo las personas interactúan entre sí —dentro y fuera del núcleo familiar—, y cómo su comportamiento es diverso según sean las respuestas a diferentes estímulos que se presenten.

Hay, así diversos aspectos importantes de estudio en la familia y los podríamos resumir en dos grandes apartados: las llamadas *constantes universales, espaciales y sociales*, por una parte, y las *biológicas* por la otra. Las primeras, se refieren a la satisfacción directa de las necesidades sociales básicas de refugio, alimentación, vestido, etcétera. Las constantes biológicas o constitucionales son importantes en relación con la organización social, en cuanto a que determinan toda una serie de explicaciones del comportamiento cultural: el sexo, la edad, el ciclo individual de la vida, cómo son satisfechos los pasos de una etapa a otra, los principios generacionales, el orden de nacimiento, el parentesco y la suma de relaciones de un individuo hacia los otros individuos que conforman su familia. También puede referirse a las *constantes o principios sociales o grupales*, que se refieren a las condiciones necesarias para la organización y continuidad interpersonal: necesidades de atención de los niños, lealtad al grupo, orden social, arreglos jerárquicos y por rango, liderazgo, grupos de poder y responsabilidad, entre otras. Es interesante entonces analizar las ligas y alianzas por medio de las cuales se unen o se dividen los individuos, uno de otro, en vida social.

Este análisis de las relaciones sociales de la familia, y en general, se complica dada la textura de las relaciones humanas que abarcan una serie inmensa de posibilidades formales e informales, desde el amor hasta el odio, la intimidad al rechazo, la dominación a la sumisión.

También es interesante observar las *reglas de etiqueta o maneras (mores* en el léxico antropológico) y costumbres que canalizan las diferentes relaciones sociales y que aceitan las junturas de la interacción social.

Resumiendo, se ha enfatizado en diversos aspectos que son importantes en el estudio de la familia y hemos intentado bosquejar algunas de las

características básicas que conforman las relaciones familiares, así como ciertos elementos indispensables para entender la conformación de las relaciones que se dan dentro y fuera de la familia, y que explican de una manera más adecuada, su estructura y función.

Convendría ahora hablar un poco de la *familia en México* y de los diversos tipos de familias que hay en nuestra sociedad, derivados de nuestras costumbres.

Primero, hay que recordar que la actual sociedad mexicana es el resultado de la mezcla de dos culturas, la indígena autóctona y la española, y que cada una de ellas aportaron diferentes elementos sociales y culturales que dieron por resultado la cultura mexicana actual. De hecho, cabría discutir si puede hablarse de *la* cultura mexicana o *las* culturas mexicanas, dado que lo que caracteriza a una cultura son la suma de creencias, tradiciones, leyendas, lenguaje, formas de vestir y habitación, tecnología, etcétera. Cada grupo tiene su manera peculiar de desenvolverse en estas facetas que, en conjunto, denominamos *cultura*, y en nuestro país hay diferentes grupos: simplemente en cuanto al lenguaje, encontramos alrededor de 57 grupos indígenas diferentes.

En todas las culturas están produciéndose constantemente cambios en los elementos ya descritos y nunca encontramos sociedades con sus elementos culturales estáticos, sino siempre en constante movimiento. Así como los individuos que conforman los grupos sociales están sujetos al cambio, lo mismo el producto cultural de esos individuos: hay innovaciones, elementos que vienen de otros grupos y que son el resultado del contacto, etcétera.

En México, al momento de la Conquista, surgieron diferentes elementos que no existían y éstos a su vez se han ido modificando con el tiempo.

Usualmente se dice que las sociedades menos desarrolladas son las que conservan más elementos culturales y que las más industrializadas, por su propio movimiento dinámico, provocan más cambios. Todos estos fenómenos afectan a la familia y es así que hablamos de *tres tipos básicos* de familia en México.

La familia indígena. Es aquella de los grupos que se mantienen aislados o que su contacto es ocasional con otros grupos y en donde las relaciones interfamiliares y fuera de la familia son abiertas; la comunicación es más fluida y no hay fenómenos que afecten el contacto entre los miembros del grupo, sino todo lo contrario: todo mundo se conoce y lo que le afecta a uno le afecta a los demás. La cooperación es distintiva de estos grupos familiares y, si bien la lucha por la vida es difícil, las oportunidades de desarrollo personal son tan limitadas que no surge lo que algunos autores han llamado la *crisis de identidad* que sí es común en las ciudades: hay pocas oportunidades de desarrollo y al llegar el momento de escoger, las alternativas de decisión no son tan complicadas. Los jóvenes desarrollan tareas de adultos y la lucha por la vida les obliga a acelerar las decisiones importantes. Otro factor que influye en la apertura de las relaciones, es la existencia de tiempo libre, mismo que permite una mejor comunicación. Con lo anterior no queremos

decir que la familia indígena no tenga problemas, pero sí son virtualmente diferentes a los que se presentan en otras sociedades.

La familia campesina. O de sociedades en transición, el lenguaje ya no es indígena sino mestizo, tiene más contacto con la ciudad, usualmente comercial; las oportunidades de desarrollo son más amplias que en la sociedad indígena; hay más variedad de oportunidades y la selección, por tanto, se torna más difícil, empezando a surgir la competencia como indicador fundamental de las relaciones inter y extrafamiliares. A diferencia de las sociedades anteriores, en donde hay más homogeneidad cultural, en las sociedades campesinas hay más tendencia a la individualización.

La familia urbana. En ella no existen las llamadas relaciones *cara a cara*. Hay más individualización que en las zonas rurales, y el intercambio y cooperación son sustituidos por la compra-venta y la competencia. En la ciudad, debido a la velocidad de la vida, a las distancias y a la maquinización, el hombre se aísla y refugia en su trabajo, la mujer en sus actividades del hogar y los hijos en la escuela o el trabajo: la convivencia es menor y, obviamente, la interacción entre padres e hijos es menos frecuente que en el campo: en la ciudad, casi no hay tiempo libre y el poco con el que se cuenta, sirve para llenar actividades de distracción colectiva en las que los medios de comunicación juegan un papel decisivo. Hay que recordar también que el ritmo veloz de la sociedad urbana impone, entre otras cosas, diferenciaciones de clase muy marcadas que no existen en las comunidades rurales, en donde se dificulta establecer una comparación entre los individuos de la sociedad.

En la ciudad, aún podemos subdividir a la familia urbana en varios tipos y hablar así de la familia *acomodada* que vive en zonas con servicios urbanos y que cuenta con recursos suficientes para cubrir holgadamente sus necesidades; también se habla de la familia de *clase media* que satisface medianamente sus necesidades básicas aunque se restringe en algunas actividades. Más aún podríamos hablar de la familia *proletaria* en donde el jefe cuenta con un empleo que le permite vivir dentro de márgenes racionados, pero sensiblemente superiores a los de las familias *subproletarias* en donde los miembros del grupo tienen que desarrollar una serie de actividades de subempleo para poder sobrevivir. Usualmente, esos casos se refieren a los *marginados* que vienen del campo a trabajar en la ciudad y, al no encontrar empleo, se dedican a diversas actividades que complementan, a costa de otras elementales, la economía familiar de manera apenas suficiente.

Más bajo aún está el estrato de aquéllos que no cuentan con un lugar fijo de residencia, que tienen que movilizarse de un lugar a otro de acuerdo al trabajo ocasional que puede conseguir y padecen graves carencias.

Lo interesante de la familia urbana es que, contrario a como se piensa, es mucho más complicada en cuanto a su estructura y función, que la familia indígena o la campesina. Lo anterior significa una visión contraria del desarrollo pues, originalmente, se pensaba que éste traía consigo

una simplificación en las relaciones sociales y parece ser que es todo lo contrario: la industrialización y la tecnificación cada vez más creciente de la sociedad urbana, conllevan una complicación en las relaciones sociales: en la ciudad existe la desconfianza y el miedo que no se encuentra en el campo. La gente de campo es más amable y acepta de buen grado al extraño, mientras que en la ciudad crecemos entrenados para competir con todos y no confiar en nadie.

En la familia urbana mexicana se dan diferentes fenómenos interesantes. Cabría preguntarse, por ejemplo, qué tan cierto es que algunos de los llamados problemas de patología social, como la prostitución, la delincuencia, las drogas y el alcoholismo, entre otros, son más comunes en la ciudad que en el campo, guardando las debidas proporciones de tamaño de la población, por ejemplo. Lo cierto ante esta situación es que en el campo sí se dan algunos de estos problemas, por ejemplo, el alcoholismo, de tan graves consecuencias para la economía familiar, de por sí precaria y para la sociedad entera, fuente generadora, en muchos casos, de accidentes y de problemas de ley y orden. Pero en el campo no se da la prostitución ni el uso indiscriminado de drogas, por ejemplo, quizá debido a la cohesión que existe entre los miembros de la sociedad. En el campo hay mayor integración familiar y social que en la ciudad, en donde sí se presentan todos los problemas que hemos mencionado.

También cabría preguntarse qué tan cierto es que solamente los llamados estratos inferiores de la escala social presentan problemas de patología social si podemos ver, por ejemplo, que uno de ellos, el alcoholismo, se da en todas las esferas sociales; lo que cambia, quizá, es el tipo de bebida y las situaciones en las que se bebe, pero el problema se presenta en todas las capas. Lo mismo ocurre con el problema de las drogas: las capas sociales altas recurren a elementos cuyo costo es inaccesible para las capas sociales bajas, mismas que utilizan otros elementos que sí pueden adquirir.

El problema es que en la familia radican muchas de las interrogantes que los investigadores, en ocasiones, no analizan con profundidad para entender el porqué del problema.

Pensamos que en una familia bien integrada, en donde no hay presiones urgentes de tipo económico y las necesidades son satisfechas regularmente, quizá no con holgura pero sí con suficiencia, en donde la comunicación entre padres e hijos es más abierta, cordial y franca, en donde las relaciones se mantienen en armonía constante y los problemas de un miembro son sentidos por los demás, quienes cooperan en su solución, hay menos posibilidades de encontrar problemas que en aquellas familias en donde no existe comunicación entre los padres y menos entre éstos y sus hijos; cabría preguntarnos en cuántas ocasiones hemos visto el fenómeno llamado del *mensaje contradictorio*, cuando el padre prohíbe a su hijo alguna acción en la que él incurre, con el conocimiento de los demás miembros de la familia.

En suma, podemos afirmar que no hay verdad cuando se atribuyen diferentes características a la familia mexicana y que, más aún, *no debe*

hablarse de la familia mexicana sino de las familias mexicanas; aun en la urbe, podríamos definir toda una gama de características de cada uno de los tipos que hemos señalado. Lo cierto es que cada familia es diferente, pero por el hecho de vivir en un territorio común y estar sujetos a las mismas normas y leyes y tener, más o menos, las mismas características culturales, las familias mexicanas pueden ser estudiadas en función de diferentes indicadores de acuerdo también con diferentes propósitos.

Es importante recordar que una de las funciones de familia, la de la educación, es continuada por otras instituciones sociales que brindan apoyo y orientación al individuo quien, a su vez, confronta valores y creencias diferentes de las recibidas en el seno familiar por lo que decimos que, sobre todo en la ciudad, ocurre la *crisis de identidad*, por la que casi todos los jóvenes atraviesan cuando tienen que elegir su camino. Mencionamos que dicha crisis no es tan severa en el campo dadas las escasas oportunidades de desarrollo que ahí se generan, factor que quizá explique el porqué muchos de los problemas que llamamos patología social, no se presentan en dichos grupos.

Así como la escuela, factor de apoyo en la educación, ayuda al individuo a extender el dominio de diversos aspectos de la vida que seguirá, también puede provocarle confusión y desacuerdo. Lo mismo ocurre con otros agentes sociales, como el grupo de amigos, los vecinos y otras instancias, como los centros de trabajo. Recordemos que todas las relaciones sociales que se dan en un grupo, sean económicas o de parentesco, están sujetas a una serie de normas y procedimientos que regulan que la conducta grupal siga un cauce determinado, precisamente por la cultura del grupo, que convierte en leyes las costumbres, con el paso del tiempo.

Las instituciones religiosas también tienen un papel importante en la continuidad o discontinuidad de las funciones de la familia.

Ya se mencionó que algunos factores importantes en el estudio de las relaciones familiares son la edad de los miembros del grupo, el sexo y el modo como se sobrellevan las crisis de cambio en los miembros de la familia, lo que algunos llaman *etapas críticas de alto riesgo* en las que la adopción de conductas antisociales puede aparecer. También es importante observar si la familia que se estudia es de reciente formación o se trata de una familia ya establecida, en donde las crisis familiares naturales ya han sido sobrellevadas. Es interesante analizar, por ejemplo, la composición de los padres en cuanto a sí son o no del mismo estrato social, región geográfica, lenguaje y costumbres; hay quienes afirman que padres de diferentes nacionalidades encuentran problemas de choque cultural en su proceso de adaptación a la vida familiar, pero también hay casos que demuestran lo contrario.

Los problemas actuales de la familia, sobre todo la urbana, se presentan cuando alguno de los miembros intenta cambiar el papel que desempeña dentro de su seno: cuando la esposa, por ejemplo, decide trabajar, el marido lo interpreta como que va a ser a costa de la educación y el cuidado de

los hijos. Cuando los hijos contribuyen al gasto familiar y exigen derechos que antes no tenían, la situación se complica. Todo se resuelve si dentro de la familia hay comunicación entre sus miembros. Hay además toda una serie de factores que motivan la desestabilización familiar: los fenómenos de la separación y el divorcio, o cuando el padre tiene que salir fuera a buscar trabajo lejos de la casa y deja a la familia largo tiempo, entre otros. Además, habría que añadir toda una serie de elementos culturales idiosincráticos: la actitud hacia la mujer, la paternidad responsable, los problemas de conflicto entre las generaciones por la adopción cada vez mayor de patrones culturales extranjeros, etcétera.

Hay que recordar siempre que la familia es, indudablemente, la institución social más efectiva en cuanto a la provisión de socialización para el individuo que encuentra en ella afecto, atenciones, servicios, satisfacción de necesidades. Estos recursos de la familia son los que permiten la modificación de los miembros en cuanto a su comportamiento de acuerdo a las normas que la familia está obligada a transmitir y ver que se cumplan como agente socializador. La familia forma un puente hacia la sociedad e introduce en sus miembros las normas, valores, recursos y oportunidades necesarias para que los sujetos se desarrollen. En ocasiones aparece la inestabilidad provocada por los cambios sociales y culturales y es la familia la que gradúa y controla los efectos de dichos cambios; si la socialización implica el proceso por el cual los individuos reciben elementos de su cultura mediante la familia, primero, y, después, de otras instituciones sociales, la familia enseña a sus miembros a resolver las dificultades que dicho proceso traerá consigo.

Si la familia desempeña tan fundamental papel en la sociedad, hay que recordar que cuando aparecen problemas sociales, para poderlos atender de manera comprensiva hay, primero, que estudiarlos desde todos sus ángulos, pero siempre partiendo del núcleo familiar, tratando de recordar que si un individuo se desvía de las normas de conducta cultural y socialmente sancionadas, es porque indirectamente así aprendió a socializarse. Cuando se intenta ir a las raíces de un caso de desviación en la familia, hay que analizar a los sujetos que mantienen relación con el caso y las condiciones de socialización en el lugar donde el agente está operando.

Como vemos, en muchos casos la familia es la responsable de la buena o mala educación de los hijos dado que lo que se aprende en el seno familiar, es lo que más perdura en la vida adulta. Los sentimientos aprendidos en la familia, continuamente, se refuerzan a lo largo de la vida y al edificarse sobre las relaciones primarias, las sustenta y les da vida. Se ha dicho que mediante la familia es como el hombre se integra a la sociedad y aprende a su vez de ella, algunos elementos que le serán indispensables en su desarrollo.

La familia está en continuo cambio, no puede permanecer inalterable en la sociedad en la que está inmersa y que también está cambiando constantemente. Si se habla de crisis en la familia, hay que analizar también

si no es que se está dando una crisis en la sociedad que genera la primera. Muchos autores hablan de la disolución de los lazos de la familia debido a la industrialización y a la tecnificación, pero también hay que decir que la familia puede coadyuvar a evitar la despersonalización en las relaciones sociales, fenómeno cada vez más creciente en las sociedades urbanas.

Puede hablarse de *estabilidad* en la familia cuando ésta cumple con sus *funciones básicas* que, aunque ya mencionadas, podemos profundizar:

- La familia permite la institucionalización legal de los padres sobre los hijos y canaliza la actividad sexual entre dos miembros de sexos opuestos que se unen de acuerdo con las normas establecidas por la sociedad.
- La familia provee a los hijos del medio cultural que les es necesario para poder afrontar la vida adulta y aceptar de una manera más adecuada el estatus y las funciones, tanto adscritos como adquiridos, que la sociedad le ha impuesto.
- La familia permite una mejor organización de la división del trabajo complementaria entre los esposos y los hijos, para la satisfacción de las necesidades de todos los miembros.
- La familia es la conexión que permite el establecimiento de otras relaciones de parentesco por consanguinidad y afinidad que, a su vez, permiten la perpetuación de la especie humana.
- La familia es la institución social por excelencia que se ocupa del cuidado y la educación de los hijos. De esa educación dependerá, en gran medida, el desarrollo del individuo en la etapa adulta y su mejor adaptación al medio que lo rodee.
- Ninguna otra institución social como la familia puede servir en las funciones de desarrollo de los hijos.

Es conveniente insistir una vez más en que la familia, al ocuparse básicamente del cuidado y educación de los hijos, cumple con su función social básica. No hay institución social que se ocupe de una mejor manera de la educación de los hijos que la propia familia. La unidad de la familia sigue siendo hasta ahora el mecanismo más efectivo en cuanto al cuidado y la educación de los hijos.

Podríamos concluir diciendo que la familia es una unidad compacta, cooperativa, económica y organizada a su interior, intermedia entre el individuo y la sociedad. La protección de los intereses de los miembros de la familia contra los extraños, también es importante. Hay que recordar que aún cuando hay una gran variedad de funciones especiales asignadas a la familia de acuerdo con la sociedad de que se trate, con frecuencia los derechos especiales son otorgados a la familia y no a los individuos que la componen. Para que la familia funcione satisfactoriamente, se requiere que incluya adultos de ambos sexos capacitados que estén relacionados de manera estable y duradera, para que conviertan a ese núcleo en una unidad

económica cooperativa suficiente para ayudar a satisfacer las necesidades básicas de la vida cotidiana.

Una vez que la familia haya resuelto sus necesidades básicas, con la cooperación de sus miembros, tendrá que mantenerse la constante comunicación entre ellos. Las relaciones interfamiliares deben ser abiertas, francas, cordiales y verdaderas para poder hablar así de estabilidad en el núcleo familiar.

En la familia deben discutirse los fenómenos que ocurren fuera de su seno, tratando de proveer orientación a sus miembros para evitar posturas diferentes a las aceptadas dentro de las normas sociales y culturales del grupo en el que se vive.

Para mantener la armonía, la cohesión y la integración familiar, es indispensable la autocrítica y la constante evaluación de las tareas desarrolladas. Evitar actitudes etnocéntricas al juzgar, con base en valores propios, a otros núcleos familiares, puede ser el principio de la construcción de la armonía en cuanto a las relaciones extrafamiliares.

Una familia unida es una familia con comunicación y apertura; una familia perdura de manera organizada si hay división del trabajo, educación, respeto, afecto. Una familia sana es aquella que sabe confrontar los problemas de manera conjunta y que es capaz de darles solución con la ayuda organizada de sus miembros.

Nota

*Antropólogo social. Profesor Titular del Departamento de Relaciones Sociales. Unidad Xochimilco. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México.

más artículos en: www.liberaddictus.org/NumAnt.php